

EXILIO Y COMUNIDADES INTELECTUALES EN LOS PROCESOS DE CONSOLIDACIÓN NACIONAL. EL IMPACTO DE LA EXPERIENCIA CHILENA EN LA TRAYECTORIA COLECTIVA E INDIVIDUAL DE LOS HOMBRES DE LA GENERACIÓN ARGENTINA DE 1837¹

Gabriela Rodríguez²

Este artículo analiza el impacto del exilio en Chile en la Generación de 1837, grupo de intelectuales y políticos argentinos que desempeñaron un importante rol en el proceso institucional y simbólico de construcción de la nación argentina. Este abordaje del objeto de estudio combina dos dimensiones del análisis cultural, una cuantitativa asociada con la configuración de campos y redes intelectuales, y otra cualitativa focalizada en el modo en que los actores sociales representan sus propias prácticas. La hipótesis es que el impacto del exilio en Chile perdura incluso luego de que se ve afectada la cohesión del grupo tras la caída de Rosas (1852). Y esto sucede por dos motivos. Por una parte, las trayectorias individuales, especialmente de aquellos que actores menos conocidos, se benefician con los vínculos sociales gestados y madurados en el exilio en Chile a la hora de alcanzar posiciones en el campo político argentino. Por la otra, la representación de “Chile” en los relatos autobiográficos de Sarmiento y Alberdi participa de sus imaginarios acerca de la política y el rol de los intelectuales en ella e impacta en sus cosmovisiones de la nación cívica argentina.

Palabras claves: intelectuales, siglo XIX, Argentina, Chile, exilio

Exile and intellectual communities during the national unity process. The impact of the Chilean experience on the individual and collective path of men from the 1837 generation

¹Este trabajo es la adaptación de los capítulos 3 y 4 de mi tesis doctoral realizada en cotutela entre la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Paris 8, bajo la dirección de Julio Pinto y Patrice Vermeren. El trabajo de investigación fue realizado en el marco del proyecto UBACYT 102, “Representaciones de la nación, Estado y ciudadanía: hiatos y fisuras en la historia política de los conceptos”, dirigido por Susana Villavicencio. Una versión preliminar fue presentada como ponencia en VIII Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos.

²Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Facultad de Ciencias Sociales (UBA)-Carrera de Ciencia Política, Instituto de Investigaciones ‘Gino Germani’, Argentina, Universidad de Paris 8, equipo de investigación eje D, “Recherches sur les formes politiques, juridiques et esthétiques de l’hétérogénéité”, Francia. Correo electrónico: silphidis@hotmail.com; rodriguezgabriela@conicet.gov.ar.

This article analyzes the impact of the exile in Chile of the Argentine Generation of 1837, a group of intellectuals and politicians that played an important role in the institutional and symbolic process of construction of the Argentine nation. The approach to this case combines two dimensions of the Cultural Analysis: one quantitative, associated to the configurations of intellectual fields and networks; the other qualitative, focused on the way in which the social actors represent their own practices. The hypothesis is that the impact of the Chilean exile persists even after the cohesion of the group is affected when Rosas government had fallen (1852). And this happened for two reasons. On the one hand, the individual trajectories (paths), especially those of the lesser known actors, benefit of the relationships made and matured during the Chilean exile in order to occupy positions in the Argentine political field. On the other, the representation of "Chile" in Sarmiento's and Alberdi's autobiographical stories take part in their imaginaries on politics and the role of intellectuals in this field, and has an impact on their conceptions of the Argentine civic-nation as well.

Key words: intellectuals, XIX Century, Argentina, Chile, exile

Introducción: Pasado y presente de una sociabilidad intelectual

Desde la historia intelectual, se ha apuntado tanto en un plano general como en uno específico a la influencia del exilio en la formación y consolidación de comunidades intelectuales que van a desempeñar un rol no desdeñable en la conformación de los Estados nacionales a lo largo de los siglos XIX y XX (Anderson, 1993; Wasserman, 1998). En este caso, nos interesa indagar sobre el impacto que tuvo la experiencia del exilio en Chile en la sociabilidad y en las trayectorias individuales de los miembros de la Generación de 1837. Estos hombres (con excepción de una sola mujer, Mariquita Sánchez) intervinieron tanto en el plano simbólico como en el práctico en la conformación de la nación cívica argentina.

El abordaje de esta problemática se hará en dos etapas. Primero partiremos del análisis de las redes de sociabilidad y de la incidencia que estas últimas tuvieron en el reclutamiento de las élites políticas y culturales después de la caída del gobierno de Juan Manuel de Rosas. Luego daremos cuenta, desde una perspectiva más próxima al análisis cultural, de la forma en que se representa la experiencia del exilio en los textos autobiográficos de dos figuras emblemáticas de este colectivo generacional: Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento.

Nuestra hipótesis interpretativa de la relación entre la experiencia del exilio y la de la sociabilidad de la Generación de 1837, por un lado, y la configuración simbólica e institucional de la nación cívica en la Argentina, por el otro apunta a dos niveles, uno metodológico y otro analítico interpretativo.

Desde el plano metodológico se puede sostener que existe una complementariedad y no una oposición entre los análisis cuantitativos y cualitativos de la Historia y la Sociología de los Intelectuales. Así pues, el análisis distributivo-

relacional que posiciona a los actores sociales en un campo o red intelectual tiene importancia central no sólo por su potencialidad explicativa “per se”, sino también por el tipo de contextualización que permite realizar de las representaciones que realizan los actores de sus propias prácticas. Sin embargo, esta dimensión analítica tiene una autonomía relativa que sólo es factible de visualizar, si se trabaja con los relatos donde los propios actores sociales construyen y reconstruyen sus trayectorias.

Desde el plano de la interpretación histórico política se ponen a prueba dos tipos de vínculos, que se iluminan en forma complementaria. Primero, la proyección histórica de las relaciones y posiciones maduradas en los años de exilio (que coinciden con la mayor cohesión del campo-red intelectual) afecta claramente al campo político que se consolida tras 1852. Segundo, las representaciones de los actores en el exilio en sus relatos biográficos (contemporáneos o no, en términos del momento de enunciación, de la experiencia relatada) ponen de manifiesto dos modelos de trayectoria intelectual y del vínculo específico que se propone entre el campo del saber y el campo del poder que dan cuenta de dilemas históricos y contemporáneos de las *intelligentsias* latinoamericanas³.

El exilio en Chile fue muy importante tanto personal como grupalmente para esta comunidad intelectual argentina⁴. Sin embargo, sería erróneo pensar que esta influencia se reduce a su impacto en la conformación de una red político-cultural que, aunque pierde su homogeneidad ideológica luego del derrocamiento de Rosas, sigue operando a la hora favorecer el acceso individual a cargos políticos de primera, segunda e, incluso, tercera línea. Tampoco su impacto se limita a la presencia de Chile como utopía, “contra utopía”, refugio político o paraíso personal en el discurso autobiográfico de dos trayectorias emblemáticas de esta Generación, como Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. De hecho, son muchos los aspectos importantes que nos veremos obligados a soslayar, como sucede, por ejemplo, con los intercambios individuales y colectivos entre la *intelligentsia* argentina y la chilena, y el modo en que estos incidieron en una apropiación particular del Romanticismo como movimiento cultural con aspiraciones políticas, y del liberalismo como movimiento político en tensión con otros y consigo mismo, que han marcado fuertemente la Historia de las Ideas en Latinoamérica (Pena de Matsutshita, 1985).

Antes de pasar al desarrollo del trabajo, se hace necesaria una última aclaración. Cada vez que se abordan estos actores de la vida política y cultural del siglo XIX argentino (en este caso, la Generación de 1837), se cuestiona la factibilidad de conceptualizarlos como ‘intelectuales’, dado que ese término se introduce en las lenguas modernas recién a fines del s. XIX, con el *affaire* Dreyfuss,

³ Hay discusiones importantes en la Historia y la Sociología intelectual sobre la posibilidad de emplear indistintamente el término intelectual y el de *intelligentsia*.

⁴ Nos atrevemos a usar este término, a pesar de las dificultades que presenta, porque lo que se pretende es encontrar una unidad orgánica entre los miembros, un colectivo, en este caso, básicamente generacional. Ver debates en Molina (2000), Wasserman (1998) y Kutra (1996).

en un momento histórico y geográfico diferente, donde existía una mayor especialización de los saberes y de las prácticas políticas.

Sin embargo, estos hombres fueron pensadores y actores de la política y, en tal carácter, sus redes culturales no les sirvieron para intervenir *a posteriori* en la vida política, sino que desde el principio estuvieron directamente imbricadas con ella. En consecuencia, esta licencia, que para algunos puede significar un anacronismo, se debe a dos razones. Primero, la Historia y la Sociología Intelectual han puesto de manifiesto que sin transformarse en una categoría *passé par tout*, se puede categorizar como ‘intelectuales’ prácticas anteriores y posteriores a ese momento histórico preciso en que se origina la categoría. Segundo, en América Latina en general, y en la Argentina en particular, la categoría ‘intelectual’ sigue operando como representación o autorepresentación, porque no existe aún, y posiblemente nunca haya existido, una separación tajante entre los campos y/o comunidades académicos y el campo político en un sentido amplio. Proyectarse más allá, actuar políticamente *qua* intelectual, pero inclusive *qua* político parece ser una tentación que nuestras elites nunca han podido eludir. Tal vez el mayor desafío es lograr que, sin perder su autonomía, los ámbitos de la reflexión y la investigación y los ámbitos del actuar políticos se relacionen más allá de las trayectorias personales, por más emblemáticas que éstas sean.

Parte 1: Campos y redes de sociabilidad: ¿compatibles para el análisis de la Generación de 1837 y exilio en Chile?

Tanto quienes analizan la sociabilidad de la Generación de 1837 desde una perspectiva historiográfica relativamente deudora de los análisis de Guerra⁵ como quienes reivindicán, no sin adaptaciones, el estudio de campo para el análisis cultural (Myers, 2005:19) encuentran dificultades a la hora de definir o encontrar un colectivo de identificación que se aplique a la *intelligentsia* en cuestión. ‘Escuela’, ‘red romántica’, ‘juvenilia’, ‘asociación’ han sido utilizados recurrentemente y no sin conflictos por distintos historiadores del período. Sin embargo, siguiendo a Katra (1996) y Weinberg (1977), entre otros, hemos preferido en este caso el vocablo ‘generación’. Y esta elección radica en dos motivos.

El primero de ellos es que junto con ‘juventud’, ‘generación’ fue el colectivo de identificación más usado por los propios actores, especialmente en su manifiesto liminar, el *Dogma Socialista*, donde se apela recurrentemente al sintagma “Joven Generación”.

El segundo motivo es que si bien la idea de ‘generación’ exige, sin duda, un grado importante de cohesión interna, el énfasis está puesto especialmente en la edad

⁵ Hemos presenciado interesantes polémicas sobre la potencialidad de este enfoque para la historia político cultural argentina del siglo XIX en el Coloquio Arturo Andrés Roig, realizado en Mendoza en agosto de 2008. Por razones de compatibilidad disciplinar, preferimos dejar esta cuestión a los historiadores.

como factor aglutinante. Al relevar los rangos etarios, uno de los indicadores usados en la configuración analítica del campo intelectual, se ha constatado que esta cualidad se observa empíricamente y tiene relevancia estadística.

En consecuencia, la ventaja de este calificativo ‘Generación de 1837’⁶ frente a otros radica por un lado, en que fue apropiado por los actores argentinos en cuestión como forma de identidad, por otro, en que, a diferencia de otros, como el calificativo ‘romántico’⁷, aplicado a una red o campo intelectual (Molina, 2000, Myers 2005b), presenta menos dificultades para su determinación empírica y no es una cualidad que se otorgue *ex ante*, sino que deriva del análisis *ex post-facto*.

Antes de explicar el mecanismo de selección de los actores que integrarán este campo-red intelectual de la Generación de 1837 en la Argentina, es fundamental precisar por qué creemos que estos dos tipos de análisis (campos y redes) son compatibles y qué tipo de uso vamos a hacer de ellos.

El estudio de redes ha alcanzado una importante proyección en los últimos tiempos, tanto en el campo de la Ciencia Política como en la Administración Pública o las relaciones internacionales (Lozares, 2003; de la Rúa, 2002, 2003). Sin embargo, uno de sus aportes más fructíferos se encuentra en el estudio de las ideas, y más específicamente, de los modos de producción y circulación de capital simbólico entre las elites intelectuales. En este campo de estudio, la versatilidad del enfoque ha permitido que sea aplicado tanto a momentos fundacionales del pensamiento social y político latinoamericano (Molina 2000, Deves 2010) como a etapas de mayor desarrollo profesional o autonomía de los campos académicos como el caso de los científicos sociales chilenos en los años 1960 (Deves, 2006), los exiliados bolivianos durante la dictadura militar de Hugo Banzer Suárez (De Jesus, 2010) o la circulación culturales en la Argentina en los años 1980.

En lo que respecta al caso de estudio (la ‘Generación de 1837’ de la Argentina) constituye una referencia el trabajo de Eugenia Molina (2000), que aborda el mismo universo de análisis, aunque su enfoque difiera del nuestro, tanto por su sobredeterminación del valor del Romanticismo como colectivo ideológico de identificación, como en el tipo de periodización elegida y la operacionalización de las variables sociodemográficas y relacionales. En términos metodológicos, resulta mucho más próxima la perspectiva de Eduardo Deves (2007: 78-79), pionero en los estudios de redes intelectuales en América Latina, cuya definición de ‘red intelectual’

⁶ La referencia al año 1837 como fecha definitoria en la autoconciencia del grupo, aunque está sujeta a menor controversia por parte de los intérpretes, no está tampoco exenta de equívocos. De hecho, 1837 no fue, como cree recordar Echeverría, el año en que se formó la Asociación de la Joven Generación, sino más bien el año en que Marcos Sastre abre el Salón Literario. De hecho, en una carta fechada en Montevideo el 6 de abril de 1844, y dirigida al Gral. Melchor Pacheco y Obes, el poeta indica la fecha exacta y la corrobora en carta a Alberdi del 10 de julio del mismo año. Cf. Mayer (1963: 159) y Weinberg (1977:45 n. 52).

⁷ Por razones de economía textual no podemos tratar la compleja cuestión del romanticismo de la Generación de 1837 y su relación con otras generaciones románticas argentinas u otros romanticismo iberoamericanos.

y el tipo de importancia que le da a la experiencia del exilio en su configuración coincide con un análisis que articula elementos relacionales o vinculares (relaciones de amistad, experiencia compartidas, circulación de publicaciones) con un análisis de las trayectorias individuales y colectivas operacionalizadas en términos de capitales culturales y sociales:

“Se entiende por ‘red’ el conjunto de relaciones recíprocas que se extienden en un tiempo relativamente largo (años) y expresada en términos de contactos personales, correspondencias, citaciones recíprocas, referencias, prólogos, homenajes, escritura y lectura de los mismos medios, ideas objetivos y categorías similares”.

A pesar de las críticas muy atendibles que ha recibido, el análisis de campos que propone Bourdieu (1999, 1984), éste tiene una enorme potencialidad para abordar la cultura y sus actores. Sus postulados básicos se centran en la articulación entre las posiciones de los actores, que se expresan fundamentalmente en sus *habiti* distributivos, es decir el volumen relativo de capital con que cuentan y cómo éste se expresa en la ubicación estructural en el campo, y sus relaciones. Precisamente es este último punto el más soslayado en los estudios que ponen el énfasis en la construcción de campos a partir de variables empíricamente cuantificables. Por este motivo rescatamos los análisis de redes que, sin llegar a tener el desarrollo teórico de los planteos de Bourdieu, constituyen una herramienta heurística valiosa para mostrar aquello que el análisis más estructural de los campos soslaya, más que una teoría autónoma en sí misma. Y por este motivo también hemos elaborado un conjunto de indicadores asociados a dos dimensiones o capitales específicos: el poder social y el prestigio intelectual. Ambos permiten dar cuenta no sólo de las instancias en las cuales ciertos capitales, muchos de ellos relacionales, como los vínculos personales o la pertenencia a asociaciones, derivan en posiciones, sino también de cómo esas posiciones se consolidan o cambian a lo largo del tiempo a partir de ciertas relaciones. Y estas relaciones se fortalecen en contextos específicos. Por ello, el lugar donde se produce el exilio y el momento en que éste se produce son dos aspectos muy significativos para nuestro estudio.

Ahora bien, antes de representar gráficamente las posiciones y relaciones, es necesario indicar cómo se identificaron los actores que participan de este campo-red.

Esta investigación tomó como punto de partida la nómina de quienes participaron tanto de las actividades del Salón Literario como de la Asociación de Mayo. Luego se hizo un relevamiento biográfico de todos los actores nombrados para identificar otros referentes, como los que estaban relacionados, especialmente las filiales del interior, cuyos participantes son mencionados, pero no en forma exhaustiva, en la *Ojeada retrospectiva*. En el caso de las trayectorias más reconocidas de la Generación de 1837 (Alberdi, Sarmiento, Gutiérrez, Mitre, Frías, Vicente Fidel López), se recurrió a biografías más detalladas y a epistolarios completos. Ello permitió obtener un perfil más acabado de sus contactos dentro de la red. Con esa información se confeccionó una base de datos macro. Luego se

determinó el desempeño de cada actor de la base a partir de un conjunto de indicadores, lo cual sirvió para obtener dos tipos de productos: campos y redes generales (es decir, algo así como una foto de la situación grupal), y otros más específicos que dan cuenta a veces de un tiempo o espacio determinados, otras, de un tema o situación-amistad, intercambio epistolar, obras comentadas⁸.

Trayectorias individuales y colectivas: dos momentos y un mismo efecto político

Pensar la Generación de 1837 como un campo-red intelectual presenta dos desafíos. El primero estriba en encontrar las dimensiones e indicadores que permitan presentar una descripción gráfica de los capitales y relaciones de los individuos que lo componen. El segundo, en cambio, radica en reconocer la importancia del factor temporal en las mutaciones de ese espacio grupal y en poder destacar aquellos elementos relacionales y distributivos que merecen una atención destacada para este trabajo.

Por todo lo anterior, hemos decidido presentar en una primera instancia, un campo y una red global que representan, el primero, el poder social y el prestigio intelectual de cada uno de los miembros a lo largo de su trayectoria, y la segunda, sus vínculos y relaciones, medidas en este caso, en términos de propiedades⁹. Posteriormente, vamos a focalizarnos en dos momentos y relaciones específicas. Uno es el período 1844-1852, cuando el exilio en Chile fue la opción para la mayoría de los emigrados argentinos y, especialmente, para aquellos que cuentan con posiciones más nucleares en el campo-red. El segundo es la etapa posterior a 1852, momento que, según la posición de algunos analistas (Molina 2000), implica la crisis de este campo-red producida por las posiciones diferentes que sus miembros más representativos asumen en el campo político. Sin embargo, nuestro punto de vista,

⁸ Entre las fuentes utilizadas para la confección de la base se pueden mencionar: Cutolo (1966), su diccionario biográfico; Weinberg (1977); Calzadilla (1982), quien a pesar de no ser un actor muy destacado dentro del grupo, o quizás por ello, aporta una interesante y contradictoria autobiografía que complementa la más célebre de V. Fidel López); el epistolario de Gutiérrez y la Colección del Archivo General de la Nación. También se consultó el Archivo de la Biblioteca Furt (1968) que catalogó la correspondencia de Alberdi. Otras referencias fueron la biografía de Alberdi de Mayer (1963), las de Sarmiento de Verdeboye (1963) y Buntley (1952), el epistolario inédito del sanjuanino (1997) y el relevamiento de las intervenciones en *La Moda* y *El Iniciador*, realizado por Ghirardi (2004). Además de los textos autobiográficos que mencionaremos en el punto III.1.

⁹ En esta primera representación, las propiedades relacionales como propiedades individuales de los agentes (por ejemplo, el conocimiento de otros, el intercambio epistolar) se presentan como un valor, mientras que en las redes particulares, se graficarán los vínculos. En el procesamiento de los datos se utilizará el programa informático 'Pajek', mientras que su interpretación se dará a partir de la *Balanced Theory*. Por razones de economía textual, sólo se explicarán los instrumentos interpretativos que efectivamente se empleen. Más información sobre el análisis de redes, cf. Batagelj, (2006).

aunque centrado en otros actores y asociaciones, es más afin al de González Bernaldo de Quirós (1999), quien estudia la proyección de los espacios de sociabilidad porteños entre 1820-1852 en la Buenos Aires de la década de 1860. Para nosotros, aunque disuelta en parte como colectivo, el campo-red intelectual de la Generación de 1837 sigue operando en términos culturales y políticos e incide fuertemente en las trayectorias personales. Y esto se produce no sólo en el caso de quienes devienen figuras relevantes en la política y cultura argentina, sino incluso en aquellos que no alcanzan las grandes expectativas que tenían sobre sí mismos (Cazaldilla, sería un ejemplo), pero que son reclutados como funcionarios por el Estado-nación en ciernes que simbólica e institucionalmente esa generación se propuso construir. En lo que respecta a los tipos de relación a los que se dará más énfasis a la hora de analizar los vínculos relacionales entre los miembros del campo/red, los dos priorizados serán el conocimiento personal y los vínculos de amistad.

Antes de presentar la descripción global, cabe mencionar que la historia de este campo-red intelectual se puede dividir en al menos cuatro etapas (1830-7, 1838-44, 1844-52, post 1852), dos de las cuales corresponden al período del exilio, que fue el momento de mayor cohesión política y cultural del colectivo. Dada la hipótesis general de este trabajo, nos centraremos en la etapa tres, y haremos una referencia al último período, no en términos de la conectividad de la red sino más bien de las trayectorias particulares de quienes la conforman.

Si pensamos las posiciones y relaciones dentro del campo-red como una fotografía que tiene en cuenta la relevancia de cada período a través de la ponderación, aunque no los identifica, podemos obtener dos representaciones gráficas¹⁰. En términos generales, las distribuciones en ambos casos son relativamente homogéneas (solemos encontrar a los mismos actores en sectores similares de los gráficos), pero hay algunos elementos que es importante tener en cuenta.

En primer lugar, en el primer gráfico se observa que hay una relación inversa entre poder social y prestigio intelectual. Echeverría es un caso típico, ya que

¹⁰ Los indicadores utilizados para medir el poder social son: año de nacimiento, lugar de nacimiento, lugar de muerte, estado civil, lazos de familia, cargos políticos, estudios secundarios, estudios universitarios, profesión, amistades, viajes, asociaciones, y exilio. En este último punto cabe mencionar que se valora en forma distinta lugares y períodos. Por ejemplo el exilio entre 1844-52 en Chile obtiene el más alto valor. Estos últimos 7 también se utilizan como indicadores de prestigio intelectual, pero con otra ponderación. Por ejemplo, en términos de poder social, ser literato no es muy valorado, pero sí lo es cuando se trata de prestigio intelectual. Además, de intervenciones en prensa, cargos académicos, libros publicados y fama son indicadores centrales para determinar el prestigio intelectual. Como indicadores de la posición relacional en la red, se tomaron en cuenta: el conocimiento personal (cantidad de personas que conoce y lo conocen), correspondencia, citas (envío de obras-comentarios), participaciones en medios, ámbitos de sociabilidad, exilio (lugar y período) e ingreso y egreso de la UBA. Respecto de la ponderación relativa de cada valor, en el anexo hay una muy breve explicación.

aunque pertenece al sector con mayor volumen de ambos capitales tiene relativamente más prestigio intelectual que poder. Por su trayectoria personal, que incluye una muerte prematura y su difícil relación con la política práctica, representa el prototipo del intelectual como fracción dominada de la clase dominante. En otra sección del cuadro (4), Senillosa, con muchas credencial científico técnicas, pero poco integrado al grupo y bastante mayor, se encuentra marginado en términos de poder social, probablemente por ser extranjero. Pero en resumidas cuentas, lo que observamos en esencia es que las figuras de primera línea tienen una distribución alta y relativamente homogénea de ambos capitales, con las excepciones parciales de Sarmiento, nacido en la periferia y autodidacta, y de Mitre, que es más joven, mientras que el grueso de los miembros, en particular, los de la segunda línea (aunque tal vez no sea tan así para el caso de Mármol), y un personaje no sólo periférico, sino casi antagónico para las trayectorias emblemáticas del campo (como De Ángelis) compensan volúmenes no tan altos de prestigio intelectual con poder social heredado (Thompson, Rodríguez Peña) u adquirido, inclusive matrimonialmente (Cané, Tejedor, Barros Pazos).

En el gráfico 2 hay dos elementos a tener en cuenta. El primero, que a pesar de que la mayor accesibilidad y abundancia relativa del epistolario puede haber incidido, Alberdi y particularmente Gutiérrez se van perfilando como centros nodales de la red. El segundo, que en este caso, a pesar del poder social o el prestigio intelectual heredados o adquiridos, se nota particularmente quiénes tuvieron un contacto más ocasional con la red (Bellemare, Maza, Castelote); quiénes eran figuras relevantes no tanto de esta red, sino de otras (Varela, de la unitaria; Lamas, de la red “romántica” uruguaya); y quiénes, gracias a su amistad personal con figuras emblemáticas, o por su rol como promotores de empresas intelectuales, compensaron la carencia de otros capitales, como es el caso de Fonseca, Quiroga Rosas (nexo entre el salón Literario y las filiales del interior), y Piñeiro, editor de *El Mercurio* de Valparaíso hasta su prematura muerte, publicación con la que contactó entre sí a muchos exilados argentinos.

Gráfico 1. Campo intelectual de la Generación de 1837. Prestigio intelectual y Poder Social: capitales

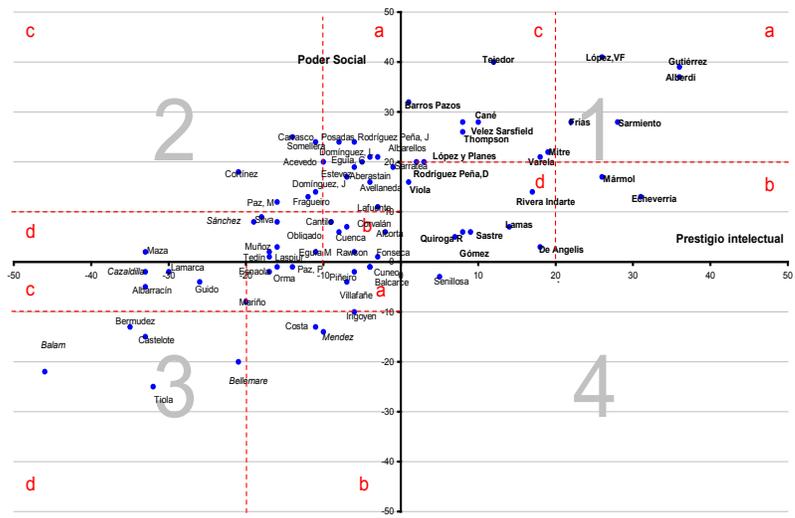
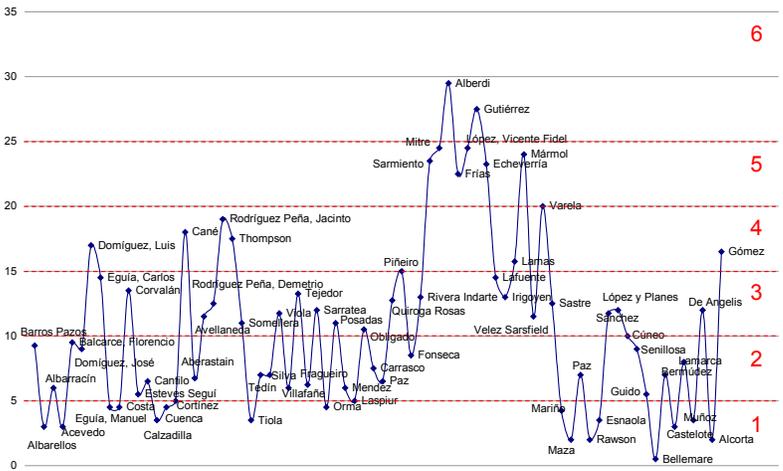


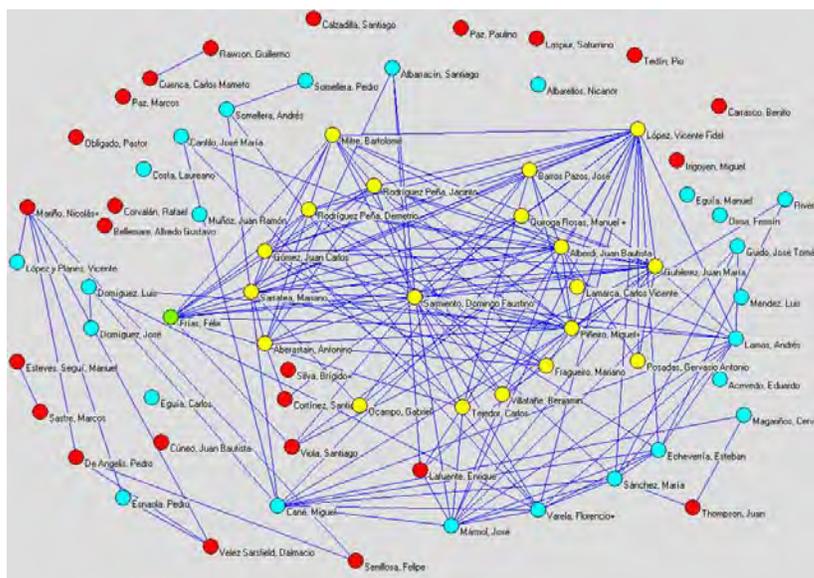
Gráfico 2. Red intelectual de la Generación de 1837. Vínculos relacionales



Para visualizar más precisamente el impacto de la estadía chilena en la dinámica relacional del grupo y en las trayectorias individuales y colectivas, presentamos a continuación tres redes que ponen el énfasis en los contactos personales y en las experiencias del exilio. Estas representaciones no sólo ponen un mayor énfasis metodológico en las relaciones personales entre los miembros de la

Generación de 1837, sino que además focalizan su mirada en los tipos de exilio y en el período 1844-52, central para la situación que nos compete aquí.

Gráfico 3. Conocimiento Personal 1844-52- Según lugar de exilio



Esta red (3) grafica los contactos personales que se producen durante el período 1844-52. El color de los círculos corresponde al lugar de residencia: Chile está representado en color amarillo; Uruguay en celeste; y en el caso de residencia mixta entre Chile y el alto Perú, rojo y verde.

Como puede verse, el lugar de residencia tiene notable incidencia en la posibilidad de tener un vínculo personal, por más que los viajes permiten que persistan los vínculos entre quienes no se ven. Éste es el caso de Sarmiento, que en ese período va a Europa, pasa por Montevideo y conoce a la mayor parte de los miembros de la red que seguía residiendo allí, como Echeverría y Varela.

Aunque solo elegimos este período posterior al fracaso por parte de la Joven Generación para incorporarse a la facción anti-rosista y derrocar al gobernador de Buenos Aires, es interesante indicar que la mayor mutación en la grupalidad se da entre 1844-52. El período anterior 1838-43 es el cambio de sede de exilio de la mayor parte de las figuras, desde Montevideo a Chile (Santiago o Valparaíso). Esto es especialmente visible en casos emblemáticos que habían vivido antes de 1838 en Buenos Aires, con la excepción de V. F. López. Con este cambio, Sarmiento, una figura que era más bien periférica y tenía contactos indirectos con los miembros fundadores de la Asociación de Mayo pasa a ocupar la centralidad de la red. Y esto es no sólo por estar afianzado en suelo chileno, sino también porque, como se

mencionó con anterioridad, su viaje por encargo del Ministro Montt ((fines de 1845 a principios de 1848) le permitió conocer a celebridades del Río de la Plata e, inclusive, del continente europeo.

Frías y Gutiérrez operan como *silenos*¹¹ en esta red, ya que no residen todo el tiempo en Chile. El caso de este último es interesante, ya que en el período anterior había sido un nexo central de la red, junto con Alberdi (Echeverría, al permanecer en Buenos Aires hasta 1841, no puede ser una figura nuclear), y en éste momento se encuentra totalmente integrado al mundo cultural de los exilados en Chile, a pesar de residir por importantes períodos en otros países de la zona andina del cono sur. De esta manera, vinculan la red con otros de sus miembros instalados en otras zonas y permiten que sigan circulando libros (El *Facundo*, difundido por Gutiérrez en un ejemplo emblemático), cartas y comentarios, del mismo modo que sucedía entre Buenos Aires y las provincias en los momentos iniciales de la Asociación de Mayo (en esas instancias, Quiroga Rozas auspició como nexo).

Una vez indicados estos elementos de juicio, resulta pertinente describir la red con los instrumentos técnicos apropiados.

Como puede verse, la red cuenta con 69 vértices, que se corresponden con los individuos. En líneas generales puede decirse que es algo menor en tamaño de miembros que el campo-red global, porque no incluye a las personas muertas o a las que se les perdió el rastro entre 1837 y 1844. Se la representó con líneas simples (*edges* y no *arcs*, según la terminología de Batagelj, 2006: 6-48) porque la relación de conocimiento personal es recíproca. Su densidad (cantidad de líneas en relación con el total posible) de 0,07 es bastante baja porque hay muchos vértices sin líneas. Su centralidad (cantidad de contactos de los vértices- grado- sobre el máximo posible) de 0,3 es bastante más alta que en las redes de conocimiento personal entre 1830-7 y 1838-43. Esto último puede apreciarse claramente en el rol de Sarmiento. Sin embargo, la red carece de mucha cohesión, porque hay individuos cuyas relaciones con otros no pudieron ser comprobadas y hay subgrupos por lugar de residencia. De todas formas, Sarmiento y Alberdi operan de vasos comunicantes entre los residentes en Montevideo y Chile y Gutiérrez y Frías hacen lo propio respecto de los exilados en Chile y Alto Perú.

Ahora se pasará a describir la representación gráfica de dos redes de amistad. Ambas tienen la misma partición, es decir, los mismos subgrupos identificados dentro de la red. Como en el caso anterior, ello se corresponde con el

¹¹ El sileno, figura de origen socrático (o platónico) que remite objetos de fealdad exterior que ocultan en su interior algo de valor, ha sido aplicada a los mediadores culturales, que permitían en el origen de la modernidad la circulación entre la cultura alta y la popular. Frías y Gutiérrez son mediadores entre lugares (Chile-Perú-Ecuador), entre culturas políticas (el conservadurismo católico y el liberalismo) y entre personalidades diferentes (aquí Gutiérrez hasta su muerte será el lazo imposible entre amigos que se transformaron en casi íntimos enemigos). Para la introducción de de la figura de sileno en el análisis cultural Burucúa 2001: 37-8.

lugar donde estuvieron exilados, sobre todo entre 1844 y 1852. Son más pequeñas, porque relevan amistades, es decir, relaciones personales más intensas y estables en el tiempo, aunque no en todos los casos se trata de amistades de máxima intimidad ('mejores amigos'). ¿Por qué dar tanta importancia a redes de amistad? En primer lugar, la sociología y la antropología (Durkheim 1993:74-75, Woolf, 1980: 21, 28-30) han demostrado que la amistad, más allá de ser un vínculo emotivo e íntimo, tiene una operatividad social. Este aspecto instrumental, asociado a la generación de vínculos cohesivos grupales distintos del parentesco, es característico de las sociedades modernas, especialmente de aquellas que se van configurando como comunidades nacionales. Y ésta es claramente la situación de la Generación de 1837, que tuvo un rol político-institucional y simbólico en la construcción de la nación cívica argentina (ver *Infra*). Por consiguiente, la amistad pone de manifiesto la fortaleza de los nexos dentro de una comunidad, y aunque no necesariamente sea una relación transitiva, fortalece la grupalidad.

En segundo término, la amistad es un vínculo que, además de ser funcional al período de mayor alcance de la red (1837-1852), persiste, e incluso en algunos casos preexiste a ella. Y es precisamente porque el vínculo sigue vigente, aun cuando la unidad político cultural de la Generación de 1837 ya esté en crisis, que opera como un elemento de poder social que junto con los contactos no tan intensos pero sólidos generados por la participación en espacios de sociabilidad común, favorece el acceso a capitales específicos, como por ejemplo, a cargos públicos, símbolos de la posición de un actor social en el campo político.

Ahora bien, para analizar estas redes de amistad, utilizaremos las mismas medidas sociométricas que en el caso anterior. A pesar de que la amistad no implica un vínculo recíproco (en especial, en el caso de los mejores amigos, pues yo puedo considerar mi mejor amigo a alguien que prefiere a un tercero), por razones de economía se las representará como líneas simples. Sólo se incorporará un elemento de la *Balanced Theory*: la posibilidad de calificar un vínculo como positivo o negativo. Las líneas punteadas indicarán relaciones de amistad que, a pesar de haber sido importantes e intensas en algún momento del período, se rompieron por un conflicto, o por la decisión unilateral de alguno de los actores.

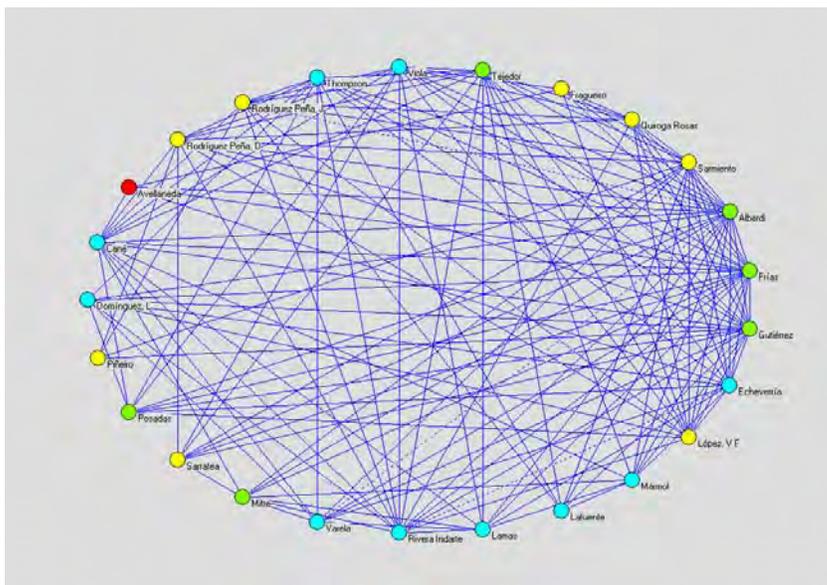
En términos generales, y como se dijo anteriormente, en ambos casos se identificará a quienes estuvieron exilados en Chile, en Uruguay o en otro lugar. Sin embargo, en el caso de las amistades de madurez, que comprenden las que se forjaron en la primera juventud, se incluirá un cuarto grupo identificado con color verde: los que estuvieron exilados primero en Uruguay y luego en Chile. Con periplo inverso, sólo merece destacarse el caso de Vicente Fidel López.

Si en la primera red, Gutiérrez, por su personalidad y por su rol de promotor institucional tiene un rol destacado que persiste relativamente en la segunda, en la correspondiente al período posterior a Caseros se destaca Mitre, seguramente debido

a su rol de *boss* político¹² del partido liberal, lo cual le permitió promover muchas carreras políticas, o al menos favorecer a amigos y aliados con cargos públicos.

Sarmiento y Alberdi son quienes presentan relaciones más conflictivas, salvo con los amigos más íntimos, como Aberastain y Gutiérrez. En términos de medidas sociométricas, baste decir que la primera tiene 25 vértices (es poco densa) y es relativamente centralizada (0,48)¹³, mientras que la segunda no es muy densa (0,089) y es bastante centralizada, ya que Mitre y Sarmiento son los vértices con mayor grado de centralidad.

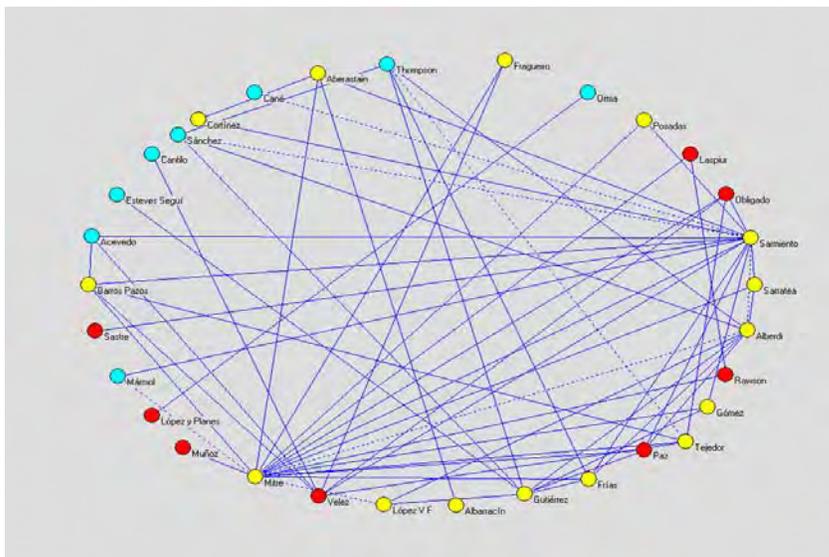
Gráfico 4. Amistades madurez según lugar de exilio



¹² Usamos a la palabra boss (jefe político) en un sentido weberiano, aunque Mitre no se diferencia de otros operadores políticos de los partidos de notables de la segunda mitad del siglo XIX (en la Argentina, pero también en EEUU e Inglaterra) ya que también ejerció cargos públicos electos popularmente y era frecuentemente, después de haber sido presidente, candidato a la primera magistratura.

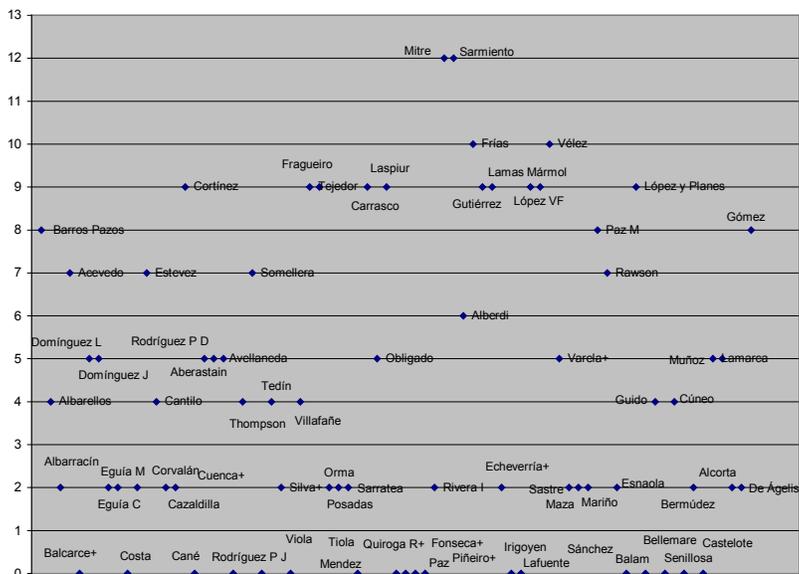
¹³ Alberdi (45) representa el vértice con el valor máximo y Piñeiro (8) con el mínimo, pero Gutiérrez es el que da más cohesión a la red, porque por él pasan los caminos más cortos para recorrerla.

Gráfico 5. Amistades luego de 1852 según lugar de exilio



A continuación presentaremos un gráfico (6) que muestra el poder social medido en términos de acceso a cargos públicos. El indicador combina la cantidad de cargos ejercidos y el peso relativo de cada uno de ellos (cf. anexo indicadores). Con un modelo similar a la representación del campo-red, este indicador muestra cómo luego de 1852, la mayoría (con excepción de los fallecidos o desaparecidos) desempeña algún tipo de funciones políticas (de mayor o menor nivel, algunos mayor cantidad de cargos, otros cargos de mayor relevancia), por lo que se puede deducir que la pertenencia a este campo-red de la Generación de 1837 sirvió de elemento promotor de carreras personales, sobre todo para aquellos personajes que no cuentan, por su prestigio intelectual, con una trayectoria destacada.

Gráfico 6. Poder social medido en términos del ejercicio de cargos políticos



Aunque lejos de los presidentes Mitre y Sarmiento, de los ministros Gutiérrez y Frías, del Alberdi escriba constitucional, o del senador Mármol, Barros Pazos, primer rector de la UBA, Tejedor, jurista, penalista y profesor destacado en la UBA, además de gobernador de la provincia y fallido presidente en 1880, Fragueiro, ministro de Urquiza, Aberastain, gobernador, Thompson diplomático, Estévez Seguí, varias veces legislador nacional, serán todos ejemplos de figuras que, como representantes de una segunda línea, alcanzaron una trayectoria política destacada y se sirvieron para ello de sus vínculos personales.

Calzadilla y Esnaola constituyen, por su parte, ejemplos de trayectorias no exitosas, pero donde los vínculos personales y el poder social heredado fueron lo suficientemente importantes como para no caer en la total intrascendencia pública.

Por lo tanto, aunque con posturas disímiles y conflictos internos, el campo intelectual de la Generación de 1837 siguió operando luego de 1852, no tanto como una usina conjunta de ideas (aunque sí con notables fuentes individuales) ni como una línea política unificada, pero sí como un espacio de sociabilidad previa que se proyectó en el escenario político, catalizando carreras políticas individuales.

Parte II. El exilio como experiencia colectiva y la formación del Estado Nación argentino

El impacto del exilio en la formación de la identidad nacional en el caso de la Generación de 1837 ha sido abordado de diversas formas.

Algunos (Wasserman 1995, Matsutsita 1985:385 y ss.) han puesto el acento en cómo la experiencia de ser extranjero permitió que los colectivos de identificación antes operantes (los relativos al Virreinato o los gentilicios provinciales) fueran suplantados por el denominador común de ‘argentino’,¹⁴.

Otros, en cambio, subrayan el modo en que la sociabilidad romántica u de otro nombre impactó en la formación de la clase política local en el período de la consolidación nacional (González, 1999).

Nosotros proponemos una combinación entre ambas, pero para abordar el aspecto subjetivo en conformación de una representación de la nación cívica¹⁵, se elige como *corpus* el discurso autobiográfico. Esta elección radica en el vínculo estrecho que existe entre esta narrativa y la construcción de las naciones como comunidades imaginarias.

Objetivos, intereses, estilos, pero sobre todo estrategias enunciativas separan los relatos autobiográficos de Alberdi y Sarmiento. Sin dar mayores precisiones, puede decirse que Alberdi escribe en su madurez, emplea (mentadamente o no) una pluma distanciada, que a veces se justifica geográficamente, pues muchas de estas páginas se escribieron en su larga estancia europea. Además es austero, y recurre a una falsa modestia, que le impide revelar detalles íntimos de su vida, aunque efectivamente lo haga (EP XV, 2002:136-7, 138).

Sarmiento (*Recuerdos*, 1998:56-7), por el contrario, escribe en plena juventud, cuenta su vida con el más detallado anecdótico, y no teme siquiera dibujar un árbol genealógico de sus antepasados, algo que le hace gracia a Alberdi (Quillotanas, 3 Carta, 2005:165), que se mofa de las tendencias “aristocráticas” de los republicanos argentinos. Este personalismo, que algunos asocian con el modo romántico de escribir biografías (Chateaubriand y Constant serían ejemplos que Sarmiento pudo tener como referencia), no debe impedir vislumbrar la estrategia enunciativa principal del sanjuanino: Sarmiento escribe sobre sí en su joven madurez,

¹⁴ En Chile, los exiliados argentinos participaron de los debates relativos a la recepción del Romanticismo y entraron en diversas polémicas político-intelectuales con figuras de la época (los grupos vinculados a Bello y la *Sociedad Literaria*, uno de cuyos referentes es Victorino Lastarria y *el Seminario*). Los contactos de la red permitieron a algunos de ellos ser asiduos colaboradores en la prensa Chilena de la época (1839-1852). Ese debate fue central para la articulación simbólica de la nacionalidad argentina.

¹⁵ Hablamos de ‘nación cívica’ porque implica una particular relación con el civismo y la civilidad y el modo en que ellos se articulan con la tradición republicana. Sin embargo, también la nación cultural, que fue objeto de especial interés para los intelectuales de la Generación de 1837, especialmente en su juventud, y nunca fue tematizada como opuesta sino más bien como complementaria de ese ideal cívico. La nación aparece como una constructora que posibilita, sobre la base de una identidad político cultural construida (pero que siempre remite a algo esencial, real o imaginario), por un lado, la instalación de una autoridad política que civiliza y regula a un territorio y una población, por el otro, la reivindicación, aún en el plano de fundamento último, la soberanía del pueblo y el ejercicio de la virtud cívica. Para más precisiones, cf. González (1999:328-9), Villavicencio (2008:16-24), y Rodríguez (2008:43-5).

con el objeto de construir y postular su imagen como hombre público. Es la biografía de un presidente que aún no fue, pero que aspira a serlo, y que finalmente lo será. Y tanta es su determinación, que solía repartir en Chile su fotografía con la leyenda “Sarmiento, futuro presidente de la Argentina”. Y cuando pensó que esa puerta se cerraba luego de enemistarse con Urquiza, hasta consideró tomar la ciudadanía chilena para ser presidente en ese país¹⁶. Pero no sólo estos relatos de vida nos acercan a modos enunciativos que dan cuenta de personalidades intelectuales y políticas distintas, sino también funcionan como modos de representación de conceptos y prácticas políticas.

En forma similar a los textos políticos, estos fragmentos autobiográficos¹⁷ permiten establecer un contraste entre dos concepciones de la nación cívica. Aquella de Alberdi, que aunque impregnada en su juventud por la nación cultural, opta por una nación civil orientada al crecimiento económico y articulada con otras en un concierto autorregulado, rechazando el patriotismo de cuño antiguo, que queda reservado sólo para el ámbito sentimental. Para Sarmiento (OC XXI, 2001:216), patria y nación se mezclan, como lo hacen los penates romanos y la moderna república estadounidense, que hereda, a su vez, las libertades de la aristocrática Inglaterra, como los Gracos de la patricia Cornelia. Pero también persiste en él, pese a un realismo político que lo lleva a definiciones teóricas y prácticas netamente autoritarias del poder personal, la necesidad de que la nación sea algo más que un calificativo de un Estado civilizador y organizador de la sociedad y remita a un republicanismo que no puede prescindir como el patriotismo de viejo cuño del ciudadano-soldado.

Estas dos cosmovisiones orientan su pensamiento pero también emergen en sus relatos de vida, especialmente de la que pasó en Chile, un país que fue modelo político, pero también lugar de hastío; un refugio donde encontraron afectos, pero también discordias y controversias. Un lugar, en suma, donde desde los discursos y las prácticas asociativas empezaron a construir, no sin tensiones, un modelo de nacionalidad para la Argentina.

Chile en relato autobiográfico de Alberdi y Sarmiento

“En el pacífico, según él [Gutiérrez] se pasaron los años más felices de su vida. Fueron solamente los más floridos de su

¹⁶ Alberdi recibió un ofrecimiento de hacerse ciudadano chileno para ser senador en 1845, que según su más importante biógrafo, declinó (Mayer, 1963:321).

¹⁷ Los denominaremos así porque incluiremos referencias a autobiografías en sentido estricto como *Recuerdos de provincia*, *Mi Defensa*, *Memorias sobre mi vida y mis escritos*, *Palabras de un ausente* pero también impresiones o relatos de viajes, cartas e incluso el “Estudio sobre D Juan María Gutiérrez” de Juan Bautista Alberdi que introduce las *Noticias Históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires* del propio Gutiérrez donde el tucumano hace una reseña de su amigo íntimo donde habla tanto de aquél como se mismo.

existencia en las más amables, dulces y amenas ciudades del mundo: (...) en la aristocrática y libre Santiago de Chile, en Copiapó, en Valparaíso”. Alberdi (1998:58), Estudio sobre JM Gutiérrez, 1878.

“De ayer aquí [Concepción] estoy triste, tristísimo (...). El provincialismo me ahoga. Todo afectación, todo desinteligencia, todo atraso o contrapunto a mis ideas (...). ¡Oh! Yo desearía verme en Tucumán. En cuentas, no es esto más atrasado a pesar de su situación marina”. Alberdi, EP, XVI, (2001:61-62), Recuerdos, Chile, 29 de enero de 1845.

“Me reservo para después dar al público las reglas, porque nada es más útil al gallinero que cantar bien, aunque no tenga un grano que llevarse a la boca y éste esté amenazado de que se introduzca en su seno la zorra. Nos hemos asociados en número de ocho gallos, todos, a Dios gracias, buenos y leales castellanos, y sólo aguardamos que llegue un compañero que tiene espuelas metálicas para principiar nuestras tareas de salvar a la república del mal mayor que podría sobrevenirle.(...)”. Sarmiento, OC, I, (2002:174), “Los gallos literatos”, *Mercurio* de 23 de junio de 1842.

“En el vapor de mayo [1852] tomé mi pasaporte para Buenos Aires [desde Río de Janeiro], y habiendo en la noche leído todos los diarios venidos de esa ciudad, cambié de resolución y me vine a Chile”. Sarmiento (2004:261), Campaña en el Ejército Grande, 1852.

Ahora bien, respecto del imaginario construido en torno a la estancia chilena en Alberdi y Sarmiento, hay ciertas similitudes y diferencias que los epígrafes y otras referencias pueden ayudar a precisar. Ambos ven a Chile como un lugar de refugio, como el espacio para cobijarse al huir de la patria chica, grande o adoptiva.

Así aparece para Sarmiento (1998:33-5) ya en *Mi Defensa*, en su primer exilio, a principios de la década 1830. También para Alberdi y Gutiérrez, amigo que muchas veces casi parece su doble, ambos venidos de Europa y Río de Janeiro (Alberdi, EP, XVI, 2001:32-55).

Sin embargo, el recibimiento no siempre es cálido, Sarmiento siente la frialdad de quienes lo rechazan por ser un mero minero, y como en su San Juan natal, siempre estará a la defensiva, construyendo sistemáticamente su reputación personal. Alberdi recibe cargos, honores y ofrecimientos. Pero, aunque Chile y su constitución portaliana se transformen en referentes de un modelo de poder político que se plasmará en las *Bases*, pero que ya aparece en un texto extremadamente polémico como *La República Argentina 37 años después de su revolución de Mayo*, es un

crítico feroz del ambiente que lo acoge: ni las ciudades marinas ofrecen la pujanza progresiva que el aún joven Alberdi esperaba de la vida productiva y comercial.

Para Sarmiento (*Campaña*, 2004:65,226-7), Santiago se vuelve un contrapunto que muestra todo aquello de lo que carece la Buenos Aires rosista. Sin embargo, tras conocer esta última ciudad, se asombrará de cómo un ambiente tan políticamente “despótico” no inhibió más aún la vida social porteña.

Esta coincidencia, que se expresa en el ideal progresivo civilizatorio que compartió, no sin conflictos, la Generación de 1837, no debe ocultar otras interesantes diferencias que hacen posible una articulación productiva entre esta imagen de Chile y el modelo de nacionalidad que cada autor pergeña para la Argentina.

Sarmiento regresa a Chile tras Caseros, buscando refugio tras fracasar en la “domesticación” de Urquiza o, al menos, en lograr que el Supremo Entrerriano se fije más en él. Tanto su regreso como el posterior al viaje educativo que le encomendó el ministro Montt en 1845, no sólo le permiten reencontrarse con sus afectos (mujer e hijo), sino que además le brindan la posibilidad de encontrar un ámbito propicio para el desarrollo de una carrera política bajo el ala protectora del partido conservador. Y esto es así incluso a pesar de que, como señala críticamente Alberdi, del otro lado de la cordillera el sanjuanino se dijera liberal (Alberdi, Quillotanas, 2005:229).

Alberdi, por el contrario, parte de Europa a Chile y no regresa jamás. Anciano, pasa por Buenos Aires, para volver a morir a Europa. Pero en su senectud, la añoranza de los momentos felices hace que mire a Chile y lo que vivió allí como una etapa casi tan feliz de su vida como su infancia en Tucumán (EP, XV, 2001:138-9). De hecho, conservó su quinta hasta 1881, siempre bajo el cuidado de su amigo Lamarca, y su familia, nunca interrumpió el intercambio epistolar con otros emigrados como Ocampo, Sarratea, los Rodríguez Peña o Viilanueva, que decidieron afincarse definitivamente en Chile. En suma, Alberdi hizo de Chile su otro paraíso perdido. En consecuencia, Chile es la patria. Y ello es así incluso a pesar de que su nación civil lo obligue a cuestionar el provincialismo y el letargo de una sociedad que se le aparecía toda como tradicional, excepto por Valparaíso y sus ingleses al estilo del intrépido Wheelwright, a la que el tucumano transforma en su refugio personal y también teórico. Así, Chile es una patria que Alberdi rechazó teórica y políticamente, por remitir a un modelo antiguo de vida política, que no podía revivirse en la modernidad, y por el tipo de apropiación que de ella habían hecho sus adversarios políticos. Y sin embargo, Chile es también una patria que abrazó sentimentalmente, como el último reducto de todo lo bello y lo bueno que la niñez (la Revolución de Mayo) y la juventud (la lucha de los emigrados de la Generación de 1837) le hicieron vivir (Cf. Alberdi, *La omnipotencia*, 1996: 301; Rodríguez, 2008, 62-3).

En síntesis, en un movimiento similar al que se produce en otros de sus escritos de índole más directamente política, Alberdi abandona (si es que alguna vez lo compartió plenamente) el ideario romántico cultural de nación para abrazar la idea de la nación como instancia articuladora del desarrollo económico de los individuos. Se trata de un espacio social auto-regulado internamente, aunque para lograr ese fin

último deba contar en los primeros momentos con un poder político fuerte que consolide el Estado. Y también es un espacio externamente integrado al pacífico concierto de naciones civilizadas, gracias a la acción benéfica del intercambio comercial (Alberdi, *El crimen de guerra*, 2003:97-99). La patria, si alguna vez fue un sueño o ideal político, queda en el arcón de los recuerdos. Pero emerge como recuerdo personal, aunque inactivado teórica y políticamente, cada vez que el sujeto de enunciación toma la palabra no como legislador constitucional, sino como individuo atravesado por emociones y conflictos. Entonces, sin abandonar el recato de un estilo clásico o más aún casi distante, aparece el Alberdi íntimo, el del patriotismo sentimental que encuentra resguardo no sólo en la Tucumán natal de los padres y hermanos, sino también en la Buenos Aires de la estudiantina y en los amigos queridos, que se ven y preservan en un espacio geográfico real y en otro construido a partir de la memoria: el Chile de los tristes días y las dulces noches¹⁸.

Para Sarmiento el tercer regreso a Chile, aunque breve, tiene otro sentido. Es una posibilidad de ser ciudadano chileno como su hijo, que cuando niño y antes que su padre partiera a integrar el ejército grande, se presentaba en los comicios a votar por Montt (Buntley, 1952:310)¹⁹. Pero Sarmiento no se conformaba con ser un “simple ciudadano” pretendía incluso ser Primer ciudadano de Chile. Para Sarmiento (1998, 69-198) la patria es siempre política, incluso aquella de los antepasados (pre y postrevolucionarios) que se describe en *Recuerdos*. Es la república antigua con sus penates modernizados, es el lugar donde se vive por y para la libertad política. Sin embargo, el Sarmiento pensador y hombre político es capaz de hacer renunciaciones. Pero estas renunciaciones no son exclusivamente en nombre del progreso civilizatorio reducido a mero desarrollo económico. Por el contrario, tienen que ver con el espacio del poder y la autoridad. Una autoridad que es necesaria para la construcción de un orden posible, un orden civil y cívico, pero en un civismo que puede contravenir la voluntad de la mayoría, si ésta no coincide con la posición del príncipe Sarmiento (*Facundo*, 1998:181).

Por eso, si en la nación cívica de Sarmiento hay mucho más espacio que en la de Alberdi para el patriotismo antiguo que nutre su republicanismo, también lo hay para un poder autoridad que somete a los tigres indómitos y transforma a los corderos en ciudadanos, quieran o no, y bajo las reglas de Sarmiento.

Por eso Chile y su orden, son un principio que no basta. Falta la virtud, que tiene algún amigo político chileno como Montt, pero que le falta a otros. A los

¹⁸ Haciendo referencia a una expresión vertida en la correspondencia de Alberdi, así titula el capítulo destinado a la residencia chilena su biógrafo Jorge Mayer (1963:300-397).

¹⁹ Buntley (1952:310-11) relata una anécdota (verídica o no es simbólicamente representativa del significado que tenía para Sarmiento el acto de sufragar) donde Domiguito, el hijo de Sarmiento, muy niño escucha a su padre y a su cuñado discutir sobre el sistema electoral chileno, y se informa que siendo él de esa nacionalidad, su circunscripción electoral es la de San Isidro. Allí se presenta y manifiesta, causando la hilaridad de los presentes, su intención de votar a Montt en las elecciones de 1851.

literatos españolizantes y reacios a las ideas modernas (incluso a Andrés Bello), a la juventud chilena que se distancia de algunas innovaciones por “su tinte argentino”, al pueblo de Santiago en general, que a pesar de su “democrático” mercado tiene que ir más allá si quiere construir un orden social y político a la altura de las descripciones del “genial” Alexis de Tocqueville (Sarmiento, “La venta de zapatos”, “El atraso del teatro en Santiago”, OC I, 2002: 33-7, 52-44).

Contra ellos, Sarmiento usa su ironía, con una pluma satírica que construye relatos costumbristas que nada tienen que envidiar a los de ese Larra que tanto quiere Alberdi, o a los del más tradicional Mesonero Romano. Los gallos chilenos y sus pequeñeces necesitan un gallo mayor que los guíe, como el tigre necesita un domador, y los corderos, esos inmigrantes que no quieren nacionalizarse para enseñar a los “incivilizados” nativos argentinos a ejercer sus derechos políticos, precisan su pastor.

Por lo tanto, Chile es una segunda patria tanto para Sarmiento como para Alberdi. Pero lo es en un sentido diferente para cada uno de ellos. Es una patria política y una patria sentimental. Y esa patria, como antinomia y como referencia, es la base para construir simbólicamente la nación argentina. Por ello se puede afirmar que Chile es entonces para esta intelectualidad un espacio de encuentro consigo mismos tanto a nivel colectivo como individual.

Conclusión: El impacto del exilio en Chile en las trayectorias individuales y colectivas de la Generación de 1837

Los días tristes, también aquellos alegres y por momentos tumultuosos, las dulces noches, por momentos nostálgicas, pero siempre apasionadas, en fin, todo el tiempo que vivieron los emigrados argentinos en Chile permitió que esos hombres que venían de patrias chicas distintas se empezaran a ver como connacionales. Eso hizo posible que aunque la política posterior a Caseros los colocara en diferentes veredas, se encontraran no sólo con recuerdos comunes, sino con un porvenir común. Un futuro que para algunos significó una buena o mala postrera fama, mientras que para otros, sirvió para consolidar, reconvertir, preservar o capitalizar un poder social que permitió que sus nombres no desaparecieran del los registros históricos.

Por lo tanto, el impacto del exilio en Chile para los argentinos de la Generación de 1837 trascendió la vida en común en ese país. Fue una marca en sus biografías, personales y colectivas, y participó de un modo político-cultural de representar, simbólica e institucionalmente, una nación para el “desierto” argentino. Así pues, la experiencia del exilio en Chile tuvo consecuencias en dos instancias igualmente significativas de la identidad de la Generación de 1837 como comunidad intelectual argentina. Por un lado, la estructura del campo-red y su posterior plasmación en el campo político demuestra la pervivencia de los vínculos relacionales y la revalorización (o desvalorización) de los capitales sociales y de prestigio intelectual intelectuales. El haber estado juntos en Chile maduró vínculos políticos y amistosos y proyectó trayectorias y permitió, junto con otros elementos, que aún cuando el campo no tuviera la misma cohesión que en tiempos del exilio, las

relaciones siguieran operando en la configuración de una clase política, con figuras destacadas, pero también con cuadros de segunda y tercera línea. Pero también, la reconstrucción de ese espacio político-cultural permite no sólo tener una descripción más acabada de las élites políticas sino también una comprensión más amplia del impacto que esas relaciones sociales tienen en las representaciones que en sus textos las figuras de trayectorias destacadas (cuantitativa y cualitativamente) instalan acerca de la política y lo político. Y precisamente el modo en que es vivenciado literariamente Chile en el discurso autobiográfico coloca el problema de la nación-cívica argentina en un lugar diferente. Esa nación tiene entonces un espejo que refleja no sólo la posibilidad de imponer un orden político a través del poder autoridad -sino también un espacio de remanso, donde la extraña combinación entre la cercanía y la distancia, permite revisar las concepciones arraigadas acerca del civismo tanto en su versión político militante como en su forma más afectiva. También es a través de esos textos contextualizados en las tramas relacionales y las posiciones en el campo intelectual que puede comprenderse por qué las trayectorias de Sarmiento y Alberdi son igualmente emblemáticas que contradictorias y cómo ambas ponen en escena dos formas diferentes de vincular la vida intelectual con la práctica política. Un problema, que si nos permitimos el ejercicio siempre iluminador del anacronismo controlado, tiene gran actualidad tanto de un lado como del otro de la cordillera de los Andes.

Referencias

- ALBERDI, Juan B. (1996). "La omnipotencia del estado es la negación de la libertad individual." En Oscar Terán (comp.). *Escritos de Juan Bautista Alberdi: El redactor de la Ley*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- ALBERDI, Juan B. (1998). "Estudio sobre D. Juan María Gutiérrez. En Juan M Gutiérrez, *Noticias Históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires 1868*. Quilmes, Universidad de Quilmes.
- ALBERDI, Juan B. (2002). "Mi vida privada", "En Chile". En: *Escritos póstumos. Tomo XV, XVII*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- ALBERDI, Juan B. (2003) *El crimen de la guerra*. Buenos Aires: Librería Histórica.
- ALBERDI, Juan B.; Sarmiento, Domingo (2005). *Las Ciento y Una. Cartas Quillotanas*. Buenos Aires: Losada.
- ANDERSON, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- ANDÚJAR DE JESÚS, Eusebio. (2010). "Redes Sociales del Exilio boliviano: consideraciones en torno de la presencia de bolivianos en Chile y Perú durante los años setenta del siglo XX." *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Año 1, Número 5, octubre-diciembre. <http://www.pacarinadelsur.com/component/content/article/8/82>.
- BARRENECHEA, Ana M. (1997). *Epistolario inédito Sarmiento- Frías*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras: Universidad de Buenos Aires.

- BATAJELJ, Vladimir; Mvar, Andrej (2006). *Pajek. Program for analysis and visualization of large networks*. Ljubljana.
- BLANCO, Alejandro (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina*. Buenos Aires : Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (1984). *Homo Academicus*. París : Les Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, Pierre. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.
- BUNTLEY, Allison (1952). *The Life of Sarmiento*. New York: Greenwood Press Publishers.
- BURUCUA, José (2001). *Corderos y elefantes. La sacralidad y la risa en la modernidad clásica- siglos XV a XVIII*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CAZALDILLA, Santiago (1982). *Las beldades de mi tiempo*. Buenos Aires: Centro Editor de America Latina.
- CUTOLO, Vicente (1968). *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino 1750-1930*. Buenos Aires: Elche.
- DE LA RÚA, Ainhoa de Federico. (2002). “Amistad e identificación: las micro fundaciones de las pertenencias macro. Amigos europeos e identidad europea”, *REDES Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol III #6 sep-nov.
- DE LA RÚA, Ainhoa de Federico. (2003). “La dinámica de las redes de amistad. La elección de amigos en el programa de Erasmus”, *REDES, Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. IV # 3 junio.
- DEVÉS, Eduardo, Melgar. (2007). “Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930”, *Redes Intelectuales en América Latina, hacia la constitución de una comunidad intelectual*”, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados.
- DEVÉS, Eduardo. (2006). “Los científicos económico sociales en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del foro del tercer mundo en Santiago en abril de 1973” en *Revista Universum* (Talca), V12, Nro. : 138-167.
- DEVÉS, Eduardo. (2010). “Una agenda para la intelectualidad de América Latina y el Caribe: acogiendo la herencia de Leopoldo Zea para pensar más allá del Estado Nación” en *Revista Universum* (Talca), V1, Nro. 25: 41-56.
- DURKHEIM, Émile. (1993). *La división del trabajo social*. Madrid. Akal.
- ECHEVERRÍA, Esteban (1940). *Dogma socialista*. Edición crítica de Palcos, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- GHIRARDI, Olsen A. (2004). *La generación del '37 en el Río de La Plata*. Córdoba, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (1999). *Civilité et politique aux origines de la nation argentine*. Paris, Publications de la Sorbonne.
- KATRA, William (1996). *The Argentine Generation of 1837. Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre*. Cranbury, Associated University Presses.
- LOZARES, Carlos. (2003). “Valores, campos y capitales sociales” *REDES Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. IV # 2 junio.

- MAYER, Jorge (1963). *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Eudeba.
- MOLINA, Eugenia (2000). "Aportes para un estudio del movimiento romántico argentino desde la perspectiva metodológica de redes". *Revista Universum* 15, 399-431.
- MYERS, Jorge (2005b). "La Revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas". En Noemí Goldman (Dir.), *Nueva historia argentina. Tomo 3*. Buenos Aires, Sudamericana.
- MYERS, Jorge. (2005). "Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un oscuro objeto". En Graciela Batticuore, Klaus Gallo, Jorge Myers (comp.). *Resonancias Románticas. Ensayos sobre la cultura argentina (1820-1890)*. Buenos Aires, EUDEBA.
- PENA DE MATSUSHITA, Marta (1985). *El romanticismo político Hispanoamericano*. CINAIE, Centro de Estudios Filosóficos, Academia de Ciencias de Buenos Aires, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, Gabriela (2008). "Juan Bautista Alberdi: de la patria a la nación". En Susana Villavicencio, M Inés Pacea. (comp.) *Perfilar la nación cívica en Argentina. Figuras y marcas en los relatos inaugurales.*, Buenos Aires, Editores del Puerto.
- SARMIENTO, Domingo (1998). *Recuerdos de provincia*. Buenos Aires, Emecé.
- SARMIENTO, Domingo (1999). *Facundo*. Madrid, Cátedra.
- SARMIENTO, Domingo (2001). *Obras completas, Tomo I, Artículos críticos y literarios (1841-1842)*. La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza.
- SARMIENTO, Domingo (2001). *Obras completas, Tomo XXI, Discursos populares. Primer volumen*. La Matanza, Universidad Nacional de La Matanza.
- SARMIENTO, Domingo (2004). *Campaña en el Ejército Grande*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- VERDEVOYE, Paul (1963). *Domingo Faustino Sarmiento. Éducateur et publiciste (entre 1839 et 1852)*. Paris, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine.
- VILLAVICENCIP, Susana (2008). *Sarmiento y la nación cívica*. Buenos Aires, EUDEBA.
- WASSERMAN, Fabio (1998). "Formas de identidad política y representaciones de la nación en el discurso de la generación del 37". *Cuadernos del Instituto Ravignani* (11) Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- WEINBERG, Felix (1977). *El Salón Literario de 1837*. Buenos Aires, Hachette.
- WOLF, Eric (1980). "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En Wolf, Eric [et alii], *Antropología Social en las sociedades complejas*. Madrid, Alianza